

doctrina «Doctrina de la inteligencia», con un sentido hasta cierto punto análogo al que en catalán tiene la palabra «seny», es decir, el conocimiento con el espíritu pleno, no con la razón sola... Este curso ha de contener cinco partes: una introducción metodológica, una introducción psicológica, la teoría de las ideas, la de los principios y la teoría general del conocimiento. Forma, en conjunto, un curso de Dialéctica, una introducción, si se quiere, que hay que tener presente, como dice el gran Cournot, en filosofía; la introducción ya es toda la filosofía, así como la raíz de la trufa ya es toda la trufa...

»Espero que, especialmente, podrá interesar en este curso la sistematización definitiva de la tesis de la libertad como substancia, que ya en 1907 exponía en Heilderberg en mi trabajo «Religio est libertas», y la de la forma biológica de la lógica, que tiene un antecedente bastante conocido en mis investigaciones anteriores. También las discusiones respectivas de los principios de razón suficiente y de contradicción, cuya falsedad, incluso en las ciencias experimentales, creo poder demostrar, y su substitución por los que llamo principios de función exigida y de participación, tiene acaso algún valor dramático, como tragedia mental del pensamiento contemporáneo que encuentra hoy escenarios tan insospechados a veces como el que creo haber descubierto en los trabajos de Pierre Curie sobre sistematización cristalográfica.

»Mi grande, mi máximo agradecimiento es con la juventud argentina y con esta prensa tan admirable, vivo ejemplo para todo el mundo y cuya generosidad conmigo nunca agradeceré bastante. Me complazco en traerle, como presidente de la Asociación de la Prensa de Barcelona, el testimonio de la alta consideración que ha merecido en mi país.

»Al despedirnos de Xenius, su apretón de manos nos dejó, como sus palabras, el calor de la bella sinceridad que abre su alma de artista a la comprensión inmediata de las cosas, y así el encanto puro de nuestra humilde Pirámide de Mayo...»

EUGENIO D'ORS: *Programa del curso de Filosofía.*—La Prensa, Buenos Aires, julio 1921.

«Yo empiezo a notar con gran inquietud, desde hace dos días, que para este viaje por tierras amigas de América, tan lleno para mí de intensas y profundas satisfacciones, he traído conmigo, oculto, un enemigo temible: la angustia por la limitación del tiempo. Las invitaciones se multiplicaban, y Montevideo, Buenos Aires y la Universidad del Litoral han venido a con-

tribuir para mi trabajo otras tantas tentaciones a que corresponde en mí un ardiente deseo de ponerme en comunicación con todos estos medios universitarios, tan generosos para mí. Yo ando pensando, además del curso de Córdoba que comprenderá, como es sabido una exposición sistemática de una construcción de filosofía, otro curso sobre la teoría de la civilización, es decir, sobre la «Kulturwissenschaft», y otra, que me es muy insistentemente pedida por jóvenes ganosos de aprender, sobre Cournot, el gran pensador que, habiendo sido probablemente el más grande metafísico francés del siglo XIX, resulta hoy casi por completo desconocido en España y en América... Pero veo difícil la posibilidad de atender a tarea tan vasta... Sobre todo que quisiera por encima de ello—o por debajo es lo mismo—atender también a la remoción de ciertas empresas útiles, a la utilización de energías, a la juventud universitaria de aquí; por ejemplo, la fundación de bibliotecas populares; la obra de restauración de los oficios de arte y de las virtudes del artesano

La voz de los lectores

Heredia, 18 de octubre de 1921.

Señor Director del
REPERTORIO AMERICANO,
San José.

Gracias sentidas por haber incluido mi trabajillo en su distinguida revista, y una explicación, mi bien querido don Joaquín: El 11 de octubre celebraban los escolares la Fiesta de la Raza y sus maestros al mismo tiempo echaban las bases de la Biblioteca Infantil, verdadera sucursal de la Escuela, y celebraban la inauguración de su Sala Común de Estudios. Usted elogió, con muy bellas palabras el propósito aquel y la inauguración esa, y yo dije lo que dije en recordación de la hazaña colombina. Sus palabras fueron altas, vigorosas y enaltecidas y mi trabajo, esmirriado y simple. Y usted, que sin duda tenía para su revista otro artículo sobre aquel día de bellos propósitos y esperanzada inauguración, le puso a lo mío un título que no le viene: frac correcto y elegante en traje desgarrado.

Pues a rogarle demos una explicación, que tal vez sobre en la mente de sus escogidos lectores, sobre lo que lleva nombre cambiado, va mi carta en que le pongo también mis mejores sentimientos y deseos para su persona.

Ordene a su discípulo y amigo estimador,

SAMUEL ARGUEDAS

P. S. Salvo su opinión de inteligente padrino, yo le pondría a lo mío, «Un Once de Octubre».

y otras cuantas para las cuales veo existen aquí medios materiales y sobre todo corazones nuevos y valientes, acaso como en ninguna parte del universo.

«El curso de Córdoba se ha de llamar «Exposición sistemática de la doctrina de la inteligencia». Ha de comprender veinticinco lecciones, cinco de ellas en el carácter de conferencia y cuyos títulos serán, respectivamente: «Introducción a la filosofía como manera de vivir», «De la filosofía considerada como riesgo», «De la realidad de las ideas», «Racionalidad y coherencia», «Belleza y verdad». Las demás lecciones irán desenvolviendo por orden de menor y mayor complejidad las teorías de las ideas, de los principios y en general del conocimiento; a la manera como la geometría estudia sucesivamente líneas, superficies y volúmenes.

»Mi creencia es que la filosofía es un orden de saber que carece de contenido propio. Su contenido, por consiguiente, está sacado de la ciencia o de la vida, aunque su manera de actuar difiere fundamentalmente de los progresos de la ciencia y de la vida. Creo sobre todo en su eficacia, por la renovación del pensamiento filosófico, de los estudios de historia de la ciencia, tan florecientes hoy en los medios académicos mejores y cuya ausencia en las universidades de España y de la Argentina tanto es de lamentar. En mis sesiones de filosofía de Barcelona, una parte considerable de nuestras tareas, durante el curso anterior, se ha cifrado en investigaciones sobre la historia de la astronomía o sobre la de las ciencias naturales. Hay aquí fuentes vivas de energía especulativa cuyo valor es imposible expresar. A un joven de hoy que quiera ser filósofo, la primera lectura que creo se le debe aconsejar es la de Euclides y acaso la de Linneo o Blumenbach, seguramente con preferencia a la de Aristóteles o de Heriberto Spencer y ya no digo que la de Le Dantec y otros de esta categoría.

«Hay mucho que hacer, y la renovación universitaria en la Argentina ha constituido un principio, un buen principio; pero un principio, nada más. Hay que continuarla y consumarla. Mucho queda por hacer. Por ejemplo, yo me atrevería a proponer como medida inmediata, urgente casi, a los legisladores y administradores la fusión de las facultades de Ciencia y de Filosofía y Letras, y la libertad de opción de asignaturas por parte de los alumnos. Un matemático que sepa el griego muy bien, un filósofo nutrido de botánica, tipos de sabiduría así es lo que falta a nuestra cultura. Trabajar por